COMEDIA FAMOSA.

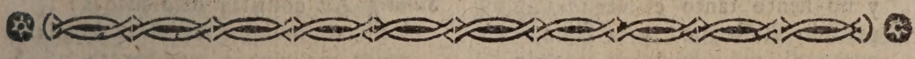
EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Una Estatua.*		
Giges, Pastor, Galàn.	*Melicerta, Dama.*	*Zoroastres, Mago.*		
Filocles, Rey, Galàn.	*Paletilla, Graciosa.*	*Damas.*		
Arsidas, Galàn.	*La Diosa Venus.*	*Soldados.*		
Nicandro, Galàn.	*Ninfas.*	*Musica*		
Tambòr, Gracioso.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*		



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Monte, y Selva, y en el foro havrà una gruta, la que à su tiempo se abrirà, y dicen dentro en distintas partes al sòn de Caxas.

Dent. unos. Victoria por los Magnesios.
Dent. Filoc. Passese à filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.
Dent. otros. A retirar:
guerra, guerra; al arma, al arma.

Suena ruido de tempestad, y salen huyendo Nicandro, Arsidas, Tambor, Gracioso, y Soldados Persas, y detràs el Rey Caudales.

Nicand. Què esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispàra
la fogosa Artillerìa,
que de horrendas nubes quaja?
Arsid. Caudales invicto, ya

el batallon de tus guardias
degollado, y fiendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no bafta:
y pues detràs de efte monte
Melicerta, y Claridiana
tu hija, y tu fobrina, con
el retèn, y fu intrincada
fituacion, del riefgo eftàn
por aora refervadas,
huye, y penetra fus cumbres,
que à guardarte las efpaldas
Nicandro, y yo quedarèmos.
Tamb. Y fi es que miedo te falta
para huìr, aqui eftà el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, fi en la Cazuela
un ratòn les arrojàran.
Dentro Filoc. Cercadlos por todas partes.
Dentro uno. Quartèl.
Filoc. No hay quartèl que valgas;
mueran todos.
Voces. Guerra, guerra. *Caxas.*
Rey. O injufta fortuna ingrata!
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puefto que en tì implican
divinidad, y mudanza!
Sepultaronfe mis triunfos,
acabaron mis hazañas:
con que àrbitro de la guerra
fue terror de fu comarca;
y no fiento tanto el vèr
perdido el Reyno, y la fama,
como el que (haviendo negado
la mano divina, y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnefios) haya,
fino me rindo à partido,
de ganarmela por armas:
pero antes que tal configa
ferà en las fangrientas aras
de mi honor, fu tierna vida
vìctima facrificada,
fin valerla fu inocencia,
pues hija de fu defgracia
bien fabe quien nace hermofa,
que nace à fer defdichada.
Dentro voces. Por aqui fue el Rey.
Dentro Filoc. Tomad
las veredas. *Nicand.* A què aguardas,
fi oyes que fe acercan? *Arfid.* Prefto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo fin verte agena!)
penetra aquella intrincada
fenda. *Rey.* Eftrella rigurofa,
bien embuelta en nubes pardas
con tempeftades me anuncias
de mi vida las borrafcas. *Vanfe.*
Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dar, quando hay padres que rabian
porque les pidan las fuyas,
que de maduras fe paffan,
que fe ahorque. *Vafe.*
Aparecen en lo alto de una montaña Giges, Galàn, de Paftor, y Sumesfuit, Vejete, de Paftor.
Giges. Ha Sumesfuit, *Và baxando.*
pues queda ya en las cabañas
feguro el ganado, y fe oye
de truenos, trompas, y caxas
tan gran rumor, apuremos
de que nace: al Valle baxa
por effa fenda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo, que gruñe,
y el miedo que à mì me canta,
eftoy tan hecho una pifia,
que aun no sè pedir alafia.
Giges. Baxa de una vez, no temas.
Sumesf. Ay coftillas defdichadas!
Ya baxè: maldito fea *Baxa defpeñado.*
quien me mandò que baxàra.
Giges. Te has hecho mal?
Sumesf. Poca cofa:
la mitad de las almohadas
pofteriores fe me quedan
entre las piedras, y zarzas.
Giges. Has oido, Sumesfuit,
tempeftad tan temeraria,
que aun yo la he temido?
Sumesf. En effo
fe encarece harto, pues nada
al Paftor Giges le ha dado
pavor jamàs: Ay mis bragas!

Giges. Què es esso?
Sumesf. El miedo que tengo,
que me està entonando un aria.
Giges. Confiesso, que à mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales, Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño; y de hombres, y fieras
el absoluto Monarca:
pero es mi ànimo tal,
que aspirando à cosas altas,
mal satisface este empleo
à mi nativa arrogancia.
Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,
que me adùla, y que me alhaga;
y con apacible rostro
à heroicos hechos me llama
un retrato, que me hallè
en essa selva cercana
de una divina muger,
que sè que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra,
que tenemos declarada
entre Lidios, y Magnesios
de confusas, y mezcladas
idèas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas:
Con que oyendo apenas oy,
nàcares vertiendo el Alva,
saliò à llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas
la infausta mezcla de truenos,
que con el ruìdo alternaba
militar en aire, y tierra,
confundidas dos batallas, *Tempestad.*
salì ansioso. Mas què es esto?
de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de à puño.
Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo. *Vase.*
Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos libraremos. *Vase.*
Dentro Giges. Tràs mì
vèn.
Dentro Sumesf. Sino veo palabra,
còmo he de ir? *Giges.* A tiento; pero
què maravilla tan rara!

Entranse, y buelven à salir, y se descubre la gruta por de dentro, y en su fachada un sepulcro, y sobre èl un Cavallo en dos pies, y montada en èl una Estatua de hombre de piedra, à lo Romano, y ricamente iluminada.

Sumesf. Valgame el Cerco de Troya!
Giges. Què fabrica tan estraña!
Sumesf. Un sepulcro, y un Cavallo?
sobre èl una mari-blanca?
matenme, sino es principio::-
Giges. De què?
Sumesf. De alguna entruchada.
Giges. Presto saldràs de la duda,
pues en Persicas palabras,
una inscripcion sepulcral
se descubre en la fachada
de esse tùmulo de piedra.
Sumesf. Y què dice?
Lee Giges. Aqui descansa
de Zoroastres el cadaver,
Magico assombro del Asia.
Sumesf. Mal descanso le dè Dios:
ya me ha entrado la terciana.
Giges. Esperate, que prosigue.
El que tenga dicha tanta, *Lee.*
que llegue à vèr su sepulcro,
inmortal harà su fama.
Sumesf. Y esso no es mentira?
Estatua. No.
Sumesf. Ay de mì! que hablò la Estatua.
Giges. De què te assustas, villano?
Voz que de una piedra elada
te articùla el insensible
organo de su garganta,
yo lleguè à vèr este assombro,
con que yo soy con quien hablas.
Estatua. Si. *Sumesf.* Maldita sea tu boca.
Estatua. Hasta oy no huvo humana planta,
que haya hallado de esta gruta
la fabrica subterranea;
en ella el gran Zoroastres
sepultado està, y su alma
aligada à un rico anillo,

que à un dedo ſuyo ſe enlaza:
ſu alivio es, que haya mortal,
cuyo valor tenga audacia
de arrancarſelo del dedo,
aunque en terrible batalla
ſu cadaver le defienda;
pues con èl las Artes Magas
de eſte prodigio de Grecia
podrà ſaberlas, y uſarlas.
Lograrà quanto intentàre,
como en ſu mano le traiga:
ſi quiere, ſe harà inviſible,
y verà, que à un tiempo manda
en el aire, en el abiſmo,
en fuego, en tierra, y en agua.
Y pues tù, valiente Giges,
à mayor empreſſa baſtas,
mira ſi à tanto te atreves.
Giges. Aunque al Infierno baxàra,
por mejorar mi fortuna
lo hiciera. *Sumesf.* Allà te las hayas.
Eſtatua. Pues al furioſo eſtallido
del trueno ſus ſenos abra
la tierra, y hazte dichoſo,
ſi tan gran fortuna alcanzas.
Terremoto, y buela con el Cavallo, y abreſe el ſepulcro, y ſale de èl Zoroaſtres, Mago, veſtido de Griego, con una Sortija.
Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
ay, que los diablos me agarran!
ay, que mis miembros ſe ſecan!
ay, que ſe mojan las calzas!
Giges. Magico, terror del Orbe, *Luchando.*
aunque con extraordinarias
ſobrenaturales fuerzas
pienſes arrancarme el alma,
antes te deſpojarè
de eſta joya, que ya ſe halla
en mis manos. *Quitale la ſortija.*
Zoroaſtres. Rey de Lidia,
conſeguida tal hazaña,
tù eternizaràs tu nombre,
tù reſtauraràs tu Patria. *Hundeſe.*
Giges. Què es eſto que nos ſucede,
Sumesfuit? *Sumesf.* Que diſparata
el Mago, y los Zorros-ſaſtres
aun difuntos ſe emborrachan.
Giges. No vès què hermoſa ſortija?
Sumesf. Hombre, dime, dònde andas?
Giges. No me vès? *Poneſela.*
Sumesf. No.
Giges. Y aora? *Quitaſela.*
Sumesf. Si.
Giges. Pues la ſortija es la cauſa,
que ſin duda hace inviſibles.
Sumesf. O habilidad ſoberana!
mas de catorce maridos
la ſortijilla tomàran,
para averiguar con ella
los chiſtes que andan en caſa.
Dentro voces. Sitiado eſtà el Rey de Lidia.
Dentro Filoc. El, y quantos le acompañan
mueran. *Caxas.*
Giges. Sumesfuit, què es eſto?
Sumesf. Continuar la zalagarda,
que antes. *Giges.* Sigueme por eſta
oculta ſenda ignorada,
que al monte aſciende.
Sumesf. A què fin?
Giges. Si oyes las voces que claman
de mi Patria el vituperio,
vamos à deſagraviarla,
y à cumplir aquel anuncio,
que por las fauces paſmadas
de un eſqueleto, me dixo,
para alentar mi eſperanza,
tù eternizaràs tu nombre,
tù reſtauraràs tu Patria:
vamos preſto. *Sumesf.* Vamos preſto;
pero en eſtas rucias barbas
otro eſqueleto te dice,
que cabe mucho en la Magia,
y en la ſortija; y ſi acaſo
la Comedia ſale mala,
tù, hundiràs la Compañia,
y tù, ſiſcaràs la manta. *Vanſe.*
Al sòn de Caxas deſtempladas, y Sordinas vàn ſaliendo el Rey, Claridiana, Melicerta, Paletilla, Nicandro, Arſidas, Tambor, Damas, y Soldados de acompañamiento, y canta la Muſica.
Muſica. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en ſangre
es venganza, y no es trofèo.
Dent.

Dent. unos. Piedad, piedad, ò generoso Grie-
Dent. otros. Rindamonos, à merced (go!
de las vidas. *Rey.* Ha villanos!
aun hay armas, aun hay manos:
pereced, mas pereced
con honra.
Dentro voces. No hay otro modo
de salva nos. *Rey.* Mi valor
lograrà::- *Clarid.* Padre, y señor,
esso es arriesgarlo todo.
Ya el hado infausto, y cruel
nos pone en esta apretura,
busque modo tu cordura
de conformarse con èl:
y pues lo decreta asi,
usa de tu fortaleza.
Rey. O miserable belleza,
que alegas tù contra tì!
Arsid. Què oigo, amante pasion mia? *ap.*
Palet. Tambor, desde arriba abaxo
nos amaga un gran trabajo.
Tamb. Morirà Vueseñorìa;
y oy con palma serà quien
se entierre entre otras doncellas.
Palet. Ay! que à poquissimas de ellas
les huele la palma bien.
Nicand. La suerte està echada ya.
Melic. Señor, pues sabes que quando
vine à tus Reynos, passando
por la Magnesia (que està
entre Lidia, y Persia) vì
à Filocles, y le hallè
muy atento: (ojalà, que *ap.*
no lo fuesse para mì;
pero callemos, pasion)
permiteme, que te diga,
que en tan urgente fatiga
aun cabe composicion;
sin que la mano à que anhela
de mi prima (ò quànto, Cielos, *ap.*
siento el hablar de mis zelos!)
que es el bien que le desvela,
consiga por fuerza.
Rey. Calla,
no en esso prosigas, cessa,
si no quieres ser pavesa
del furor, que me avassalla:
pero para que veais,
que no es todo obstinacion,
y que vuestra perdicion,
y la mia fomentais;
à su Oraculo divino
en el Templo de Diana
consultè de Claridiana,
y de mi Reyno el destino,
por haver èl de parar
en ella, como heredera
unica mia (ò, no fuera
tan sin duda mi pesar!)
pues apenas en el viento
el incienso se esparciò,
quando su imagen hablò,
y en claro distinto acento
dixo asi: Si no casàre
Claridiana con un deudo
de tu sangre, perderàs
honor, hija, vida, y Reyno.
Cessò, pero no cessaron
los assombros de mi pecho;
pues sabiendo, que en el mundo
pariente ninguno tengo,
y que todos tus hermanos
(ò Melicerta!) murieron
à manos del Persa, quien
le quitò al mio el Imperio,
dos, siendo jovenes, y uno
en infantes años tiernos,
còmo yo contra mì propio
he de ser el instrumento,
dando à Filocles mi hija,
de cumplir aquel decreto,
que amaga en mi honor lo mas,
y en Reyno, y vida lo menos?
El fin esta condicion
no ha de ceder de su empeño:
yo::- mas què llamada es esta? *Clarin.*
Nicand. Con blanca vandera, haciendo
señas de paz, por el monte
subiendo và un mensagero
del enemigo. *Rey.* Traedle
à mi vista. *Salen Giges, y Sumesfuit.*
Sumesf. Aquesto es hecho:
ya estamos acà. *Giges.* En el trage,
juzgandonos Vivanderos,
hemos entrado sin nota.
Mas què es lo que miro, Cielos?

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallè en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la Sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Ponese la Sortija.*
Arsid. Què haces, villano,
aqui? *Sumesf.* Yo, y mi compañero::-
mas ay! ya se le llevaron::-
Nicand. y Arsid. Quièn?
Sumesf. Los diablos del Infierno.
Tamb. Mire, que aquel es el Rey.
Sumesf. Mirolo, que aunque estàn hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos.
Palet. De verdad? *Sumesf.* Sì, Reyna mia.
Palet. Bien puede llegar sin miedo.
Sumesf. Què he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?
Rey. Quièn sois, villano?
Sumesf. Un Criado
de un amo titiritero,
que se vè, y que no se vè,
que anda, corre, y se està quedo.
Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y còmo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramentos;
porque no puedo nombrarme
sin estàr echando verbos.
Melic. Pues què nombre es?
Sumesf. Sum-est-fuit,
que llegando à los pies vuestros,
de preterito los cuco,
y de presente los beso.
Palet. El Vejetillo es donoso:
èl serà mi chichisvèo. *Clarin.*
Nicand. Ya el Embaxador se acerca.
Giges. Aora de dudas saldrèmos,
corazon enamorado.
Rey. Aqui de mi sufrimiento.
Salen Filocles, y Soldados.
Filoc. Salvete, ò gran Rey de Lidia,
Jupiter. *Rey.* Què es lo que veo?
Tù Embaxador de tì mismo?
Filoc. Sì, porque yo no te temo
airado, bùscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza
es el mas seguro obsequio.
Permiteme, que à tu hija
Claridiana, mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infeliz. *Rey.* No os lo niego.
Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos vàn mis pensamientos.
Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os considero
con esse caracter solo,
para tolerar el veros.
Arsid. Albricias, afectos mios. *ap.*
Filoc. Ya sè lo poco que debo
à mi fortuna; y assi,
rendirla à finezas pienso.
Rey. No es esso del caso; al caso.
Filoc. Dirè, y bolverème presto.
Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo,
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Eubatana
entregada à sangre, y fuego:
en tu desesperacion
solo estriva tu remedio:
en este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.
Rey. Habla en todo, y no hables de esso.
Giges. Què escuchè?
Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no resuelvo
verter de tì, y de los tuyos
la sangre, y con un assedio
harè, para persuadirte
mis frasses de sus lamentos,
tarde en morir essa ingrata;
pues los Reyes los postreros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos

ven-

venza la necefsidad
à quien no le obliga el ruego. *Vafe.*
Dentro. No nos dexes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dent. Filoc. No la efpereis,
por mas que digan los ecos::-
Mufic. Piedad, invicto Filocles;
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en fangre
es venganza, y no es trofeo.
Clarid. Padre::- *Vafe.*
Rey. Buelvete à tu tienda.
Arfid. Señor::- *Vafe.*
Rey. Vè à guardar tu puefto.
Melic. Tio::- *Vafe.*
Rey. No me hables palabra.
Nicand. Mi Rey::- *Vafe.*
Rey. A ninguno atiendo.
Palet. Ni à mì tampoco? *Vafe.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo::- *Vafe.*
Rey. Vete, necio.
Sumesf. Yo::- pero à què he de llegar,
fi me ha de decir lo mefmo? *Vafe.*
Giges. Ea, poderofa Magia,
para aora fon tus efectos.
Rey. Solo he quedado; y pues no hay
à mi fuerte otro remedio,
y tal vez debe tomarfe
del enemigo el confejo;
abran la puerta à mi alivio
los filos de aquefte acero:
muera yo.

Saca la efpada, y pone la guarnicion en el fuelo, y al irfe à echar fobre la punta le detiene Giges.

Giges. Detente, Rey.
Rey. Quièn eres, hombre? què es efto?
por dònde has venido, que
fin faber còmo, te eucuentro,
para eftorvarme que viva,
entre mi efpada, y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas defea;
pero no ha de fer muriendo,
que las defefperaciones
fon muy cobardes esfuerzos.
Rey. Pues què he de hacer, affediado,
fin gente, fin alimento,
y fin efperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Còmo, hombre, deidad, ò affombro?
Giges. De efta fuerte.

Defcienden en feis arrojos feis Soldados con armas, capacetes, plumas, petos, efpaldares, y lanzas, y en medio fu Alferez; y al mifmo tiempo fuben por efcotillones otros feis Soldados, y un Tambor; abrefe el foro, y fe veràn graduadas dos lineas de Infanterìa, con picas, tambores, y pifanos; y vàn travefando el tablado varios Vivanderos con ceftones de pan, verdura, frafcos de vino, y Carneros al cuello, hombres, y mugeres; y tocan Caxas, y Clarines.

Rey. Favor, Cielos!
que à tan eftraño prodigio
pafmado, y abforto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva, y mueran los Magnefios.
Giges. Ea, feñor, ya hay focorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nueftro Campo
de Efquadrones fe ha cubierto
no conocidos.

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Arfidas, Nicandro, Tambor, y Sumesfuit.

Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Sufpendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Què admiracion!
Otros. Què portento!
Clarid. Què Deidad, feñor, movida
de nueftro inceffante ruego,
te ampara? *Rey.* No sè, hija mia,
pues folo sè, que es el medio
effe admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo à mì, dos vidas
en sèr, y en honor me ha buelto.
Sumesf. Ya empieza à medrar mi amo, *ap.*
que empieza à fer embuftero.
Todos. Quièn eres, joven?
Giges. Un hombre,
en el que no hay mas mifterio,
que una ciencia no adquirida:
de

de mì no ſabreis mas que eſto:
y aſsi, fuertes Capitanes,
pues cobrado el deſaliento
de ſu flaqueza, el ſocorro
de viveres les dà esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
de eſſe Exercito deshecho:
tù, mi ſeñor, y mi Rey,
las Tropas, que te preſento,
vè acaudillando à ſu teſta,
que tù venceràs muy luego.
Ea, heroicos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pifano, y la caxa
aturda al contrario el eco:
marchad en orden, marchad.

Arſid. Tan prontos, como ſuſpenſos::-
Nicand. Tan firmes, como aſſombrados::-
Los dos. Entrambos te obedecemos.
Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celeſtial decreto,
no hay reſiſtencia: voſotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
à dexarlas en ſeguro,
ſeñor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
eſſa atencion. *Giges.* Lo ya viſto
acredita lo que emprendo.
Rey. Ya lo diſcurro: marchad.

Al sòn de pifano, y Caxas entran marchando los Soldados, y delante Arſidas, y Nicandro, y detras el Rey.

Tamb. A Dios, retazo del Cielo.
Palet. Dònde caminas, Tambòr?
Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vaſe.*
Palet. Eſſo es
irſele al Tambòr el viento.
Sumesf. Eſta, de eſte Cuyo es trapo:
yo la atraparè, ſi puedo.
Melic. Quièn ſerà eſte joven, prima?
Clarid. Aora lo averiguarèmos.
Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oìdo.*
Sumesf. Amo mio.
Giges. Cuidado, y guardar ſilencio,
ſin hablar de la Sortija,
que te peſarà. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Saſtre-Zorro,
ſi jamàs tocàre en ello.

Clarid. Galàn prodigioſo joven,
que oy tan eſtraños portentos
haveis obrado, quièn ſois?
Giges. El trage lo eſtà diciendo:
un Zagal de vueſtros campos,
guarda de vueſtros Corderos,
donde yo ſoy el perdido,
y los ganados ſon ellos.
Melic. Perdido?
Giges. Y con harta cauſa.
Melic. Por quièn?
Giges. Yo, y mi penſamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el ſaberlo.
Clarid. Lo que à noſotras nos debe
tocar, no es inquirir eſſo,
ſino es què Deidad ha ſido,
quien os traxo à ſer remedio
de nueſtros males. *Giges.* Es una,
que juzgo, que la eſtoy viendo.
Palet. Eſto lo dice por mì; *ap.*
ha picaro Zagalejo!
Sumesf. Ya el ſecreto me joroba. *ap.*
Melic. Viendola eſtais?
Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ſer ſu eſpiritu bello
à unos viſible, y no à todos.
Clarid. Eſſo yo te lo concedo.
Giges. Pues creed, que la que miro
tiene entre un todo perfecto
tal eſpiritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.
Clarid. Eſſo parece que es hurto.
Giges. No, ſeñora, que es obſequio.
Melic. Quien tan delgado diſcurre,
que no es un Paſtor es cierto.
Clarid. Seais lo que fuereis, deſde oy
agradecida eſtàr debo
à vueſtro ſocorro. *Giges.* Apriſa
me haveis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage deſeàra
de lo que eſtoy preſumiendo,
que ſois, ſino ſois enigma,
que ſe oponga à eſte deſeo.
Giges. No, ſeñora, un Paſtor ſoy;
eſto es lo ſeguro, pero
ſerè quanto vos quiſiereis,

como

como querais::-
Clarid. Què? *Giges.* Saberlo.
Clarid. Esso sì, corazon mio, *ap.*
vete à espacio, que te temo.
Melic. Què afecto, al vèr à este hombre,
hay en mì, que desde luego *ap.*
que le vì, me incline à èl?
Mas què discurso tan necio!
si amo à Filocles, no hay duda,
que es piedad, y no es afecto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
no me encosquilles el pecho,
que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirèmos.
Melic. Si, prima mia.
Dentro. Arma, guerra. *Caxas, y Clarin.*
Clarid. Mas aqui se oyen los ecos
de la trabada batalla
entre Lidios, y Magnesios:
quièn, no obstante lo que he visto,
supiera si corre riesgo
mi padre? *Giges.* A saberlo voy.
Buela Giges en una canal, que serà un tronco.
Las dos. Pastor.
Giges. A Dios, que ya buelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro assombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quinientos,
que la Sort::- maldita seas, *ap.*
lengua, que te ibas saliendo.
Clarid. Vèn acà, tù no te llamas
Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quièn es tu amo?
Sumesf. Un Pastor.
Melic. Y su nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid. Pues còmo se llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? à gargajo seco
suena, pues se està nombrando,
como que se està escupiendo.
Clarid. Y què empleo teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vuestros,
pues que son del Rey Caudales
vuestro padre, que por suegro
le anhelàran todos, porque
donde hay caudales hay yernos.
Palet. Señora, no le creais,
que este Vejetillo es cuerpo
de verdades. *Sumesf.* Por què, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
y echas fuera las mentiras,
en quanto vàs respondiendo.
Clarid. Pagaràslo con la vida,
si me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Còmo hace aquestos prodigios,
siendo un Pastor? *Sumesf.* Esse cuento
à la historia, que la trae
Herodato, quando menos;
que el Ingenio no escribiera
dislates sin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Caxas.*
Dent. Arsid. Cantad al Monarca nuestro
el triunfo. *Melic.* O què gozo, prima,
que nuestras huestes vencieron.
Clarid. Ay, Pastor, hombre, ò deidad,
en què obligacion me has puesto! *ap.*
Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta
de su cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Caudales.
Dent. otros. Viva *Caxas, y Clarines.*
Lidia. *Sale Tambor.*
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
porque siempre los Caudales
han triunfado en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambòr?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quàntos agujeros
traes de la guerra? *Tamb.* Los mismos
que llevè, que todos ellos
los traigo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atrassado, fuego.
Salen el Rey, Arsidas, Giges, y Soldados, que traen à Filocles preso.
Rey. Heroicos valientes Lidios,
ya el enemigo deshecho,
el que cantò como triunfo,
le llora como escarmiento.
Melicerta, Claridiana,
que no dilateis, os ruego,
abrazarme; pues vencido
por disposicion del Cielo

al que os amagò tan libre
llega à vueftras plantas prefo.
Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que fi de effe ingrato objeto
me impufieron las cadenas
fu perfeccion, y fu ceño,
no quiero que la fortuna
blafone de haver difpuefto,
que fe declàre cautivo,
quien ya eftaba prifionero.
Arfid. Que efto oiga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el fufrimiento!
Clarid. En verdad, que à no haver fido
por effe noble mancebo,
ruìna fuera la que es oy
cortès lifonja.
Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*
Nicand. Ya, gran feñor, los contrarios
vàn en fuga, y vàn figuiendo
fu alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generofo inftrumento *A Giges.*
de mi libertad has fido,
hafta aora no ha havido tiempo
de obligarte à que me digas
quièn eres? *Giges.* Un Paftor vueftro.
Melic. Giges dicen que es tu nombre.
Giges. Tù lo has dicho ya. *A Sumesfuit.*
Sumesf. Concedo.
Rey. Giges el Paftor valiente,
à quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues còmo,
de què forma, ò con què medio
efto executas? *Giges.* No sè.
Rey. Bien puedes hablar fin miedo.
Giges. No lo he conocido nunca.
Rey. Mira, que yo eftoy refuelto
à que lo digas por fuerza.
Giges. Y yo à obedecer; mas no puedo.
Rey. Por què? *Giges.* No fabrè decirlo.
Rey. Ni yo quiero ya faberlo,
que effa es mucha rebeldìa
con tu Rey, y con tu dueño;
y pues un Paftor no mas
te hallo, baftarà por premio,
ya que mis ganados guardas,
hacerte Mayoral de ellos,
haviendo de conformar
el honor con el fugeto.
Giges. O paffados beneficios, *ap.*
que haceis ingratos tan prefto!
Clarid. La entrada franca en Palacio
tendreis, que al merecimiento
de tan fupremos favores
efto correfponde; pero
con una condicion fola.
Giges. Decidla, que yo os prometo
cumplirla. *Clarid.* Con que yo fepa
los refervados mifterios,
que le callais à mi padre.
Giges. Mirad::- *Clarid.* No tiene remedio.
Melic. A folo el fin de eftimaros
es la anfia de conoceros.
Giges. El mas infeliz dichofo
foy. *Sumesf.* No me mires al fefgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.
Filoc. Señor.
Rey. Venid, que no intento,
fi os excedo lo infeliz,
imitaros lo fobervio:
mas que prifion hofpedage
tendreis en mì, y en mi Reyno,
quedando en quanto à partidos
ambos à dos fatisfechos.
Filoc. Sin uno no puede fer.
Rey. Yo no difpongo en lo ageno:
A Dios, Paftor. *Vanfe los dos.*
Giges. El os guarde,
feñor, por figlos eternos.
Arfid. Tenedme por vueftro amigo,
que ferlo defde oy prometo. *Vafe.*
Nicand. Lo propio os digo. *Vafe.*
Giges. Mal puede
mi humildad correfponderos
à tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no feais voy fintiendo
perfona en quien fe coloquen
los honores, y los pueftos. *Vafe.*
Giges. Què le hemos de hacer? paciencia.
Clarid. Mirad, que yo voy en effo.
Giges. Y fi no pudiere fer?
Clarid. Perdereis lo que no pienfo,
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vafe.*
Giges. Mucho me eftrechas, fortuna. *ap.*
Palet. A Dios, Paftorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet. Y si con tus regodèos
te ensanchas, por mì, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara::-
Giges. De què?
Palet. De pastèl de à medio. *Vase.*
Sumesf. Mas que me birla la moza *ap.*
este amo faramallero.
Tamb. Vamos, que te descarrìas,
que todos se vàn diciendo::- *Vase.*
Dentro. Viva el invicto Caudales, *Caxas.*
viva el gran Monarca nuestro.
Musica. En hora felice
se inflaman los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta
de su cautiverio. *Corre Sumesfuit.*
Giges. De quièn huyes, Sumesfuit?
Sumesf. De nadie: hablame de lexos.
Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estàs. *Sumesf.* El braguero
se me rompa quando vaya
à empezar un galantèo,
si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.
Giges. Pues vete de aqui.
Sumesf. Sì harè. *Vase.*
Giges. Ha de las Ninfas del viento?
Musica. Quièn llama?
Giges. Quien saber quiere
quanto à la deidad de Venus
le debe un amor, que es fino,
y desgraciado, y os ruego
la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mì lo que me falta
para el triunfo que pretendo.
Descubrese una mutacion de la mansion de Venus, en quatro balancines, tirados de Aguilas, Pavos, Cisnes, y Garzas, descienden quatro Ninfas, y en el centro irà baxando la Diosa Venus en un Carro, tirado de Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que estarà en movimiento circular incessante; y sube por un escotillon una mesa con un vestido rico à lo Griego, y demàs requisitos.
Music. Ya rasga obediente la esfera del aire
sus vagos hermosos flamìgeros velos,
y en trono bolante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Canta Venus. Valeroso Giges.
Giges. Norte
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de horrores el Universo,
favoreceme.
Canta Venus. No solo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algun dia
sabràs las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fatìdicos Decretos.
Ninfas, vestidle en el trage,
que pide su nacimiento.
Giges. Mi nacimiento? pues quièn
soy yo? *Baxan las Ninfas, y le visten.*
Canta Venus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.
Giges. Tarde alivio es el del tiempo.
Canta Venus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quitanle el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.
Ninfas à 4. Guardate de esso,
que con ser cauteloso
seràs discreto.
Canta Venus. Viste en peto, y en manto
de ombros, y pecho, *Ponenle mãto, y peto.*
los que, siendo resguardos,
no seràn peso.
Ninfas à 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.
Canta Venus. Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traigas en orden
tus pensamientos.
Ninfas à 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no sobervios.
Canta Venus. Es el vago penacho
de Amor misterio, *El penacho.*

porque suelen sus dichas
cogerse al buelo.
Ninfas à 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.
Canta Venus. Ya estàs en distinto trage,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
armònico, y alhagueño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio, y presencia,
vayas tus dichas texiendo.
Giges. O gran madre del Amor,
quàntas finezas te debo!
Venus. Antes estàn merecidas.
Giges. De quièn?
Venus. Del que yo reservo
nombrarte; usa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para tì. *Giges.* Pues no fue acaso
el hallarle?
Venus. No por cierto.
Giges. No te ausentes, sin sacarme
de tantas dudas.
Venus. Bien presto
saldràs de ellas; y aora basta
saber, que quando me ausento::-
Suben las Ninfas en los balancines, y cantan todas.
Music. Ya rasga obediente la esfera del aire
sus vagos hermosos flamìgeros velos,
y en trono bolante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sumesfuit.
Sumesf. Señor?
Giges. Sumesfuit, què quieres?
Sumesf. Ay, què chiste! quièn te ha puesto
de petimetre à la Griega?
Giges. Vèn, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos Sabios proverbio.
Sumesf. Quièn? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.
Sumesf. Y si no fuesse esso asi,
y tu vida, y tus sucessos
no fuessen admiracion,
seràn diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salòn Real, y salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, y Damas, y canta la Musica.
Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos,
tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. Quièn te ha dado, Paletilla,
essa letra? *Palet.* Me la diò
cierto chichisvèo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.
Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A esso estoy.
Melic. Y dinos, quièn es? *Palet.* Es Giges.
Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
sossieguese usted, que aunque
le llamè mio, no soy
tan feliz, que me haga puches
por qualesquiera vision.
Melic. Vision es Giges? *Palet.* Pues què hay
en èl que te pareciò,
sino es mucho entendimiento,
cortesìa, y atencion,
y despues que al trage Griego
ha trocado el de Pastor,
ser derecho como un huso,
y ser galàn como un Sol?
Clarid. Calla, loca, ò mandarè,
que te echen por un balcòn.
Palet. Aun no es hora de vaciar,
que dà las seis el Relox.
Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imagen
que en el alma se estampò!
Bien sè, que estimas à Giges,
y por esso mi dolor
te fio, pues cotejando
tu passion con mi passion,
conoceràs, que el rendirme
no es falta en mì de valor.
Palet. Acabàramos con ello.
Melic. Prima, es una estimacion
la que à Giges le confiesso,

que no le eſtorva al favor
que le haces ; pues de la esfera
no paſſa de inclinacion,
ſiendo amor de tal eſpecie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles::- *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por què no?
ſi, eſtando tù en tu entereza,
eſtàs en lo que yo eſtoy.
Clarid. Pues en què puedo ſervirte?
Melic. En vencer tu obſtinacion
àzia tì; y de la fineza,
que en ſu tierra me debiò
quando à eſte Reyno paſsè,
hacerle (ſi hay ocaſion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y ſabe, que es el mayor
obſequio, que puedo hacerte,
hablar con èl. *Palet.* Se acabò:
eſſo es ſer una por otra,
alcahueticas las dos;
y ſi me dieſſeis licencia
en forma de diverſion,
yo cantarè una coſita,
que hace al caſo. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Deſde aqui, no ſea
que me deis un torniſcon.

Canta Recitado.

Duelete del corazon, ama querida,
gruñes, y callas, y ſufriendo mueres,
à cada inſtante eſcuece mas la herida;
pues ſabe, q̃ en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha deſechado,
pàra en un tuerto, cojo, ò corcovado;
y aſsi, ſeñora, la que pilla, pilla;
y ſegun Paletilla,
antes que te caiga la que tienes,
à pura reſiſtencia,
buſcar alivios, ò preſtar paciencia.
Aria. Yo sè lo que ella quiere,
la que penando muere;
pues ya la deſcubrì:
no quiere trage rico,
ni joya, ni abanico,
ſino es un Paſtorcico,
que es de pitimini,
tan alto, tan diſpueſto,
tan gordo como aſsi.
No es eſſo algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me guſtaſſe à mì.
Y à no encontrar pobrete,
ſino es algun Vejete,
por eſcuſar las llamas
que enciende el amo amas,
tomàra à Sumesfuit. *Vaſe.*
Clarid. Haſe viſto loca igual?
Melic. Pretende ſu buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
proſigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obrò,
averiguar::-
Al paño Filoc. Claridiana
eſtà aqui: felice ſoy.
Clarid. El medio con que los hace.
Melic. Terrible es ſu condicion.
Filoc. De què hablaràn? *Clarid.* A cantar
bolved, que conmigo hablò
concepto que no halla ſenda,
deſde el pecho haſta la voz.
Muſica. Amante corazon mio, &c.
Clarid. Quièn es?
Sale Filoc. Es un deſgraciado,
que parece que inventò
eſſa letra. *Clarid.* Para què?
Filoc. Para explicar ſu paſsion.
Melic. Oye, corazon, y ſufre. *ap.*
Al paño Arſid. Aora Filocles paſsò
al quarto de Claridiana:
mas aqui eſtà; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Deſpues
que de mis gentes triunfò
vueſtro padre, conocì
lo deſdichado que ſoy:
antes juzguè que en ſu oìdo
ſe afirmaba ſu tesòn,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice, que no manda
en ageno corazon:
y aſsi, al que os poſtrò le digo
en recatar un dolor::-
El, y Muſica. Amante corazon mio,
eſtamos firmes los dos?

Al

Al paño Giges , y Sumesfuit.

Sumesf. Por las guardias has passado
fin verte. *Giges.* Es que me valiò
la Sortija. *Arsid.* De su acento
pendiente , Cielos , estoy.
Clarid. Aora te obedecerè. *A Melicerta.*
Melic. Ayude tu instancia Amor.
Clarid. Confiessoos, que hasta aqui pudo
mi esquivèz dar ocasion
de que me juzgueis tirana;
pero no tanto lo soy,
que de vos no haga mi pecho
la mas digna estimacion.
Arsid. Què escucho, zelos! *Giges.* Què oigo!
ò pesar cruel , y atròz!
Clarid. Y assi , interessada en vuestro
cariño amante , desde oy
me haveis de hacer dueño de èl,
y de su colocacion,
tan en silencio , que pueda
(quando lo que aora faltò,
le expliquè , decirle) guardar
secreto , y unamonos::-
Ella , y Musica. Tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*
Melic. Ay prima!
que es mucha tu discrecion.
Filoc. Tan absorto , tan sin mì
me dexa tanto favor,
que he de arrojarme à essos pies.
Sale Arsid. Si no lo embarazo yo.
Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio,
ya hay otro competidor.
Filoc. Para embarazar mis dichas,
decid , Arsidas , quièn sois?
Arsid. Soy quien dirà con la espada,
lo que no dice la voz. *Sacan las espadas.*
Giges. Quitarème la Sortija, *Quitasela.*
que esto es ya de otra estacion.
Clarid. Còmo delante de mì
tal haceis? *Arsid.* Como me ajò
en vuestra presencia. *Filoc.* Como
suya es la desatencion.
Sale Giges. Y mio el ultimo arresto
de matarme con los dos. *Saca la espada.*
Clarid. Repara::- *Melic.* Mira::-
Sale el Rey. Què es esto?
Sumesf. La casa se nos cayò
à cuestas. *Rey.* No respondeis?
Clarid. Reprima su indignacion *ap.*
mi cautela. Entre Filocles,
y Arsidas , padre , y señor,
de Lidios , y de Magnesios
el brio se disputò,
porque yo gustè de oìr
de la una , y la otra nacion
las glorias ; y llegò à tanto
de la disputa el ardor,
que en desnudar los aceros
la conferencia parò.
Rey. Filocles , traer espada
os permito por quien sois,
mas no para usarla assi.
Filoc. Confiesso , que ha sido error.
Rey. Arsidas , sed mas prudente;
pero lo que aqui passò,
què tiene Giges que hacer
con que entreis à lo interior
de mi Palacio , sino es,
que traigais firme intencion
de satisfacer mis dudas?
Giges. En el mismo estado estoy
de no poder aclararlas.
Rey. Pues còmo assi se faltò
à la orden mia , que os priva
de entrar en esta mansion,
sin cumplir este precepto?
Giges. Yo , si , quando::- *Rey.* Ola.
Salen Paletilla , Tambor , y Soldados.
Todos. Señor.
Clarid. Ya se perdiò todo. *Rey.* A Giges
conducid à una prision.
Giges. La Sortija me pondrè. *Ponesela.*
Soldad. A quièn decis? *Rey.* A esse que oy::-
mas dònde està? *Sold.* No le vemos.
Tamb. O el aire se lo llevò,
ò el abismo le sepulta.
Rey. Este hombre es mi confusion.
Clarid. Y la mia , pues no sè
si es algun oculto Dios.
Sold. Lo cierto es , que son prodigios
los que se vèn. *Rey.* Sean , ò no,
medio hay para averiguar
lo que ya nos causa horror:
à su Criado prended.

Sumesf.

Sumesf. A mì? pues, valgame Dios!
quê he hecho yo? *Rey.* A tì te encargo
examinarle, Tambò;
y si niega, haz que le dèn
un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
tan grande como un melon,
confessar, ò perecer.
Palet. Ay pobrete, ya espirò!
Clarid. Señor::- *Rey.* No me hableis en esto.
Melic. Mirad::- *Rey.* Esta orden os doy.
Tamb. La mayor tajada suya
serà como un real de à dos,
sino cuenta lo que sabe
del embustero bribòn
de su amo. *Palet.* Si le ahorcas,
despachale presto. *Sumesf.* Por
las enaguas de la Luna,
y por el pañal del Sol,
que hableis por mì.
Filoc. y Arsid. No podemos.
Tamb. Vejete, no hay remission.
Sumesf. Pues sueltame por un rato,
manazas de segador.
Giges. A donde jamàs parezca
si èl declara lo que viò,
và à parar. *Rey.* Habla, no temas.
Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
has visto, nace::- *Tamb.* De què?
Sumesf. De que Giges el Pastor
amo mio, cierto dia
con una cueva encontrò,
y en ella::- *Giges.* Antes que prosigas,
corta el Zefiro velòz.
Sumisf. Ay, que me llevan los diablos!
ay, que no sè donde voy! *Buela.*
Todos. Aqueste es ya mucho espanto.
Rey. Con todo mi poder, si alcanza à tanto,
procurarè inquirir de què conjuro
(pues nadie con tal hombre està seguro)
ò con què alto poder todo lo invierte,
y si me engaña harèle dar la muerte.
Seguidme todos.
Los hombres. Vamos. *Vanse.*
Melic. Vienes, prima?
Clarid. Dexame à solas, que llorando gima
mi desgracia. *Melic.* Si harè. *Vase.*
Clarid. Giges? *Giges.* Què escucho?
Clarid. O, si supiera que me debes mucho,
cómo estuviera tu atencion de ufana?
Giges. Loco de gozo, hermosa Claridiana.
Quitase la sortija, y llega.
Clarid. Què es esto? dònde estabas?
por dònde entraste? còmo me escuchabas,
sin que nadie te viera?
Gig. Estaba junto à tì, que essa es mi esfera.
Clarid. Y quièn, mudando tu forma
en tu trage, y tu presencia,
de Pastor en cortesano
te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.
Clarid. Y essa en tì de què naciò?
Giges. De verte sin que te viera.
Clarid. Dònde, ò còmo?
Giges. En un retrato
hallado en la verde selva,
en donde los vivos copos
de corderos, y de ovejas
pastando en nieve, engastaban
la esmeralda de sus yervas.
Clarid. En esse sitio me ha dicho,
que le perdiò Melicerta,
haviendosele embiado
yo quando habitaba en Persia
para que me conociesse;
mas mis dudas aun no cessan.
Eres espiritu impuro
de las mansiones Letèas,
ò eres algun Semi-Dios
de los que Lidia venera?
porque nos tienes à todos
en la confusion, que es fuerza
duden de tu sèr. *Giges.* Escucha,
te darè sola una seña,
que aunque en repetidos lances
à otros muchos se parezca,
es del caso, y no es delito
repetir las cosas buenas.
Canta. Yo, Claridiana divina,
te vì en esta copia bella,
donde hablabas con el alma,
que la dì en llegando à verla:
acaso fue, pero acaso
prevenido por la estrella,
que de las casualidades
se valen las influencias.
No importa, no importa

(ò,

(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.
No soy Dios, como presumes,
ni espiritu, como piensas;
hombre soy, que à ser prodigio
formò la naturaleza:
oy me disteis con Filocles
unos zelos que ya cessan;
pues de mì no se acordàra,
quien otro afecto admitiera.
No importa, no importa
(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.
Yo te adoro, y::-
Clarid. No prosigas,
que antes es razon que sepa
(evitando mis ultrages)
à quien oigo essas ternezas:
tù no eres divino? *Giges.* No.
Clarid. Pues còmo hablas en la lengua
de los Dioses? *Giges.* Esse es dòn,
que le dà el Cielo à qualquiera.
Clarid. Còmo ricos trages mudas?
Giges. Como hay quien darmelos pueda.
Clarid. Còmo te haces invisible
quando quieres?
Giges. Como hay ciencia,
que esso, y mucho mas enseñe.
Clarid. Còmo pudiste aprenderla,
siendo un Pastor desvalido?
Giges. Mucho, señora, me estrechas,
y à esso nò sè responderte.
Clarid. Luego es forzoso que mientas
en todo, y te hagas digno
de una infiel correspondencia.
Giges. Mi bien::- *Clarid.* Todo es ficcion.
Giges. Mi dueño::- *Clar.* Todo es quimera.
Giges. Yo te estimo. *Clarid.* Esse es engaño.
Giges. Yo te amo. *Clarid.* Mentira es essa.
Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
Amor, que de Dios se precia,
bien sabe igualar distancias.
Clarid. Mas no tolerar ofensas:
y assi, aunque sea sintiendo
(ay, passion, lo que me cuestas)
no bolverte à vèr, escucha
de nuestra lid la sentencia.
Giges. Mira lo que dices. *Clarid.* Quando
se consultò à la suprema
Diana de mì, y mi Reyno
el destino, con severa
voz pronunciò, que serìa
de ambos ultima tragedia,
si me casasse con hombre,
que de mi sangre no fuera:
tù eres un Pastor (segun
dices) sin otra nobleza
que la de un baxo principio;
pues aora considera,
si porque en tu amor te ganes,
quieras tù que yo me pierda.
Giges. No, señora, hasta aqui pude
llegar yo: dadme licencia.
Clarid. A dònde vais? *Giges.* A morir,
que es preciso. *Clarid.* Harto me pesa:
y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.
Clarid. Quièn daros vida pudiera!
Giges. Bastame essa compassion,
para que el morir no sienta.
Clarid. Oìd. *Giges.* Què mandais?
Clarid. Con que
es para siempre esta ausencia?
Giges. De què sirve en una dicha
buscarla para perderla?
Clarid. Decìs bien: à Dios. *Giges.* A Dios:
mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda
que decir? *Giges.* Entre infinitas
razones que se atropellan,
una que vale por todas
en amor. *Clarid.* Y quàl es essa?
Giges. A quien le falta fortuna
le debe sobrar paciencia. *Vase.*
Clarid. Oye, escucha.
Salen el Rey, Nicandro, y Soldados.
Rey. Claridiana.
Clarid. Gran señor. *Rey.* Vete allà fuera.
Clarid. Si harè. Ay, amable Pastor, *ap.*
que toda el alma me llevas! *Vase.*
Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.
Rey. Mandad,
que me pongan una mesa
en este sitio. *Tamb.* Aqui està.
Saca la mesa èl, y dos soldados, y sobre ella havrà un Cetro, y recado de escribir.

Que

Que eſcapado ſe me huviera
aquel orejon con patas,
que à Paletilla requiebra!
ſin mì eſtoy. *Rey.* Quàntas conſultas
hay que deſpachar? *Nicand.* Eſtas.
Rey. Dexadlas ſobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia,
que en eſte Reyno ſe obſerva.
Rey. Sì, porque en ellos mire
lo que firma el que govierna.
Nicand. O palabras de los Reyes!
no sè qual ſerà la idèa
de Filocles, que me buſca
con eſtraña diligencia.
Arriba Sumesf. Ay de mì!
Rey. Què lamentables
voces en Palacio ſuenan
rato ha? *Nicand.* Què puede ſer?
Rey. Serà iluſion de la idèa.
Tamb. Deſde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprèa
fue bolando por los aires,
ſe oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece,
que ſe hunden las azotèas
de eſte Alcazar. *Rey.* No ſeas loco,
y en buſcar eſſe hombre pienſa,
que ſe eſcapò por tu culpa.
Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitò de las garras,
que ſino à las horas de eſta,
ya ſupieras en què eſtrivan
los embuſtes, que fomenta
ſu amo.
Arriba Sumesf. No hay quien me ſaque
de aqui?
Nicand. Otra vez ſe lamentan.
Rey. Callad, que es todo iluſion:
deſpejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oìr eſtos quexidos
mi cuerpo ſe enzarambeca.
Vanſe, y queda el Rey ſolo, y ſe ſienta.
Rey. Havra, Cielos, ſucedido
tan prodigioſa, tan nueva
hiſtoria como la mia,
ni havrà alguno que la crea,
aunque à la poſteridad
los anales la refieran?
Yo no tengo de mi ſangre
deudo alguno, que ſucceda,
caſandoſe con mi hija,
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana
à que otro no lo merezca,
pena de que à mì me cueſte
la vida, y el Cetro à ella.
En mi conflicto mayor
un Villano es mi defenſa,
de quien es preciſo huìr;
pues los artes que maneja,
como ſaben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos ſepan:
y antes de que tal diſcurra,
ſubſanando la ſoſpecha
en que ya entrè, es forzoſo,
que ſe declare, ò que muera:
quièn::- mas la larga vigilia,
que eſtos dias me deſvela,
me llama al ſueño, forzoſa
ley de la naturaleza:
deſcanſemos, corazon,
ſi hay deſcanſo en tantas penas.
Duermeſe, y ſale la Eſtatua.
Eſtatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas ſi evitar pienſas
los Celeſtiales decretos
de las Deidades ſupremas:
procura evitar el rieſgo,
que previenen las eſtrellas
à tu vida, que aunque injuſta
la altivèz de tu ſobervia
quiera evitarlo, eſte Cetro *Tomale.*
es forzoſo que poſſea
el Paſtor contra quien armas
las iras, y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi paſmada mano yerta,
y por mas que le perſigas
(ſegun el Cielo lo ordena)
ſerà el quinto Rey de Lidia,
y aſsi guardate, y deſpierta.
Dà con el Cetro un golpe ſobre la meſa, hundeſe la Eſtatua, y deſpierta el Rey.
Rey. Ay de mì! Guardias, Soldados,

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambor, y Soldados.

Todos. Què mandas, señor? què ordenas?
Rey. Haveis visto (estoy sin juicio!)
un bulto de blanca piedra,
que aora me hablò, y despertò?
Todos. No señor. *Palet.* Todavia sueña
este Rey chocho. *Rey.* Al instante
tomense quantas veredas
en montes, y selvas haya;
echese en todas mis tierras
un pregon en que los premios
mas exquisitos se ofrezcan
al que à Giges encontràre,
como le mate, ò le prenda.
Melic. Por què, tio?
Clarid. Por què, padre?
Todos. Por què, señor?
Rey. Porque es fuerza,
segun el Cielo me avisa,
que le acabe, ò que yo muera.
Mi Cetro un Pastor? el pecho *ap.*
de puro dolor rebienta. *Vase.*
Clarid. Ay de mì! que antes mi vida
fallecerà. *Melic.* Fatal nueva
para quien à Giges ama,
sin saber por què. *Arsid.* Desiertas
playas, à inquiriros voy,
hasta lograr esta empressa. *Vase.*
Nicand. Yo penetrarè los montes. *Vase.*
Tamb. Yo correrè las tabernas.
Filoc. Yo mares, y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*
Todos. No haya estancia, que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*
Palet. Asi nos dexas, *Detienele.*
Tambor? *Tamb.* A essa llamadura
quièn ha de haver que no buelva?
Arriba Sumesf. Que me comen los ratones.
Clarid. Què voz tan triste es aquella?
Melic. Aun no cessan los espantos.
Tamb. Mi zarambeque comienza.
Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, que es el alma
del Vejete, que anda en pena!
por la voz le he conocido.
Sale Giges. No puedo vivir sin verla;
y asi, en virtud del Anillo
buelvo oculto. *Clarid.* No creyera
lo que oigo. *Palet.* Hablale, Tambor,
que es Sumesfuit, no le temas.
Tamb. Què es temer? Alma roñosa
de aquesse brujon de cerdas,
què quieres oy que te dèn?
Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?
no era mejor darte con
una porra en la cabeza?
Melic. Infelice Sumesfuit.
Clarid. De buena gana le viera
yo. *Giges.* Mi bien, què gusto tuyo
havrà en que no te obedezca
mi amor. *Clarid.* La voz, Cielos santos,
en el oìdo me suena
de Giges: mas què ilusion!
Palet. y Tamb. Sumesfuit, busca escalera,
y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en camisa, y un candil en la mano.

Sumesf. Ya sobre el lomo
de esta Araña corpulenta,
Alguacil que tràs la mosca
anda como otro qualquiera,
al tiempo, que, hecha mi cama
de trapos, y esteras viejas,
à tender la raspa iba,
pues la carne es poca, y seca,
con este candil, que un duende,
que habita, galopa, y juega
en estos desvanes, donde
anda la marimorena,
me diò de piedad, formando
de una morcilla la mecha:
baxo; porque me lo manda
el que me hizo dar la trepa
antes, que aun decir su nombre
me joroba la paciencia,
para que ya que el Ingenio
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer carnestolendas;
por lo menos no consiga,
que yo à besaros no venga
essos pies, que cada uno
tendrà tres quartas y media. *Apea.*
Palet. Sumesfuit, dame essos brazos.
Tamb. Amigo del alma? *Abrazanle.*
Melic. y Clarid. Seas

bien

bien venido. *Tamb.* Còmo ha ido
por allà? *Sumesf.* El traer orejas
se lo debo à tres mandrugos,
que llevè en la faldriquera,
que sino ratas, y chinches
aquesta noche me cenan.
Tamb. Sabrà el Rey que has parecido.
Sumesf. Esso no, porque me cuelga
al punto. *Clarid.* Yo te doy orden
de que calles. *Giges.* Aunque quiera
irle à encontrar, havrà modo
de que no dè con la senda.
Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No;
vete tù, y aqui me dexa,
que hablar quiero à Sumesfuit.
Tamb. Yo he menester la moneda,
no obstante el ordeñ: en busca
voy del Rey. *Dà bueltas por el tablado.*
Melic. A Dios. *Vase.*
Clarid. A Dios, Melicerta.
Giges. Sola queda, la Sortija
me quitarè.
Tamb. Ya està cerca, *Dando bueltas.*
que se oye el turum, tum, tum
de caxas, y de trompetas.
Palet. Que me atropellas, demonio.
Sumesf. Què le ha dado à este tronera?
Clarid. Te has buelto loco, Tambor?
Tamb. Apretemos de soleta,
que corre. *Dando bueltas.*
Giges. Assi iràs andando,
y de hacer circunferencias
jamàs saldràs, hasta que
yo lo que mando suspenda.
Tamb. Por alli và la carroza:
señor. *Vase dando bueltas.*
Palet. Ya dando boltetas
se fue con quinientos diablos.
Clarid. Ay Paletilla! quièn fuera
tan feliz, que viesse à Giges,
y la novedad funesta
que hay le avisasse.
Giges. Aqui està, *Quitase la sortija.*
y creed, que no viniera,
sino lo quisiesses tù.
Sumesf. Tate; el demonio me lleve
otra vez. *Giges.* No temas, simple.
Palet. El hombre se sale, y se entra *ap.*
como por su casa. *Clarid.* Ay Giges!
huye aprisa. *Giges.* Què te alteras?
Clarid. Mira que te vàn buscando
por montes, playas, y selvas.
Giges. Para què? *Clarid.* Para matarte,
y es orden del Rey expressa.
Giges. Bien de darle una Corona
me satisface la deuda:
y lo sientes tù? *Clarid.* Lo siento
tanto::- pero yo estoy muerta,
y no acierto à hablar: à Dios. *Vase.*
Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras
me han hundido la del cuerpo,
como si fuera de cera. *Vase.*
Giges. Sumesfuit, vente conmigo.
Sumesf. Ha señor, dònde me llevas?
Giges. Donde admires mis portentos. *Vase.*
Sumesf. Con la Magia, què estrañeza
serà? pues si ha havido quien
escribiò cinco Comedias
con un Libro, guardarà
su Sortijilla el Poeta
para hacer, si se le antoja,
cinco mil y quatrocientas. *Vase.*
Mutacion de montes con algunos arboles, grutas, y peñas.
Dent. unos. Al valle.
Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.
Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.
Rey. Registrad en su barbaro orizonte,
flor à flor, y peña à peña,
hasta podèr hallar alguna seña
de lo que deseamos. *Vase.*
Arsi. Cortando troncos, dividiendo ramos
me seguid. *Vase.*
Nicand. Avisad que venga gente.
Dent. voces. La espesura talad.
Filoc. Nicandro, tente,
que tengo que decirte.
Nicand. Ya me avisaste, y es forzoso oirte:
dì, que la tropa toda se adelanta,
y el Rey con ella.
Filoc. En desventura tanta
como en la que oy me pone mi fortuna,
he de vèr si hay en tì piedad alguna.
Nicand. Mi Rey, señor, has sido,
y de tus sinrazones ofendido

me paſsè à Lidia, deſpicando enojos.
Filoc. Pues ya debes oy poner los ojos
en que tu Rey conſtante à ſer te llama
quien reſtaure ſu vida, honor, y fama.
Nicand. Sì harè, como ſer pueda:
pero dimelo preſto, no ſuceda,
que buelva el Rey.
Filoc. Eſpero que contigo
he de poder vencer tanto enemigo.
Y aſsi, Nicandro, à Magneſia
paſſaràs, donde confio,
que ſe eſtàn haciendo levas,
para reſtaurar los mios
mi perdida libertad,
de quien vendràs por caudillo,
no ya à vengar mis agravios,
porque todos los remito,
ſi eſte Rey cruel cedieſſe
ſu rencor envejecido.
Nicand. No querer darte à ſu hija
nace (ſegun èl ha dicho)
de un anuncio de Diana,
que amenaza ſu peligro,
ſino ſe la dà à quien ſea
ſu deudo. *Filoc.* Yo no he creìdo,
que es eſſo mas que invencion
de ſu obſtinado capricho.
Nicand. Yo no debo replicarte,
ſino es (dandole al olvido
mi quexa) ſervirte. *Filoc.* En eſſo
dàs de tu nobleza indicio.
Hablan aparte, y ſalen Giges, y Tambor.
Giges. Anda, Tambor, buſca al Rey,
y dile, que en eſte ſitio
le eſpera Giges; vè, y logra
los premios que te ha fingido
tu codicia. *Tamb.* Por el Dios,
que hace hablar à los coritos,
que à otro deſvàn no me arrojes,
como à Sumesfuit. *Giges.* Te fio,
que no. *Tamb.* De puro dar bueltas
llevo trabucado el juicio. *Vaſe.*
Filoc. Vamos, que ſe acerca el Rey.
Nicand. Cumplirè lo prometido. *Vanſe.*
Giges. A ſolas con eſte monſtruo
de ingratitud, ſolicito
averiguar, por què cauſa
tanto ſe irrita conmigo:
pero què mayor razon,
que haverle hecho un beneficio
tan grande? y como en el mundo
ſe falte à algun requiſito,
ſe hacen los mas obligados
los mayores enemigos;
pues no queriendo pagar
aquel bien que ſe les hizo,
con abultar una quexa
les parece que han cumplido.
Salen el Rey, y Tambor.
Rey. Aviſaſtes en ſecreto,
que ſe acerquen eſparcidos
los Soldados? *Tamb.* Si ſeñor.
Giges. Mientras que tenga el Anillo *ap.*
nada temo. *Rey.* Noble Giges?
Giges. Gran ſeñor, quàndo eſſe eſtilo
os merecì? *Rey.* Quando hiciſtes
milagros en mi ſervicio,
que aun no los tengo premiados:
por aſſegurarle finjo. *ap.*
Giges. Pues ſi conoceis, ſeñor,
que no ſolo os he ſervido
como los demàs, ſino es
con tan raros, y exquiſitos
extremos, que han ſido el paſmo
de aquellos que los han viſto;
què razon teneis de haver
(con un penſamiento indigno
de vos) tal deſconfianza
de mi lealtad concebido,
que ofreceis premios à quien
me entregàre muerto, ò vivo?
Rey. Todo lo ſabe, no sè *ap.*
como de eſte laberinto
ſalir. *Giges.* Mi ſeñor, mi Rey,
ved que humillado, y rendido
apelo à vueſtra clemencia *De rodillas.*
de vueſtro rigor: què aſilo
para aſſegurar ſu vida
tendrà un pobre Paſtorcillo,
ſin mas armas, ni mas fuerzas,
que vueſtro genio benigno,
ſino es la heroica piedad
de un Monarca eſclarecido?
Rey. Caſi caſi me enternece *ap.*
ſu razon, mas ſerè impìo
con mi Reyno, y con mi vida

si à su persuasion me rindo.
Giges. Què empressa no lograrèis,
si yo à vuestro lado assisto?
Rey. Claro està (y la de mi muerte.)
Giges. Si el precepto no he cumplido,
que me disteis::- *Rey.* Ya no importa.
Giges. Es porque::- *Rey.* Sobra el decirlo;
pues no quiero yo saberlo.
Giges. Con que con nada os obligo?
Rey. La seña que dì à la gente, *ap.*
fue abrazarlo. *Giges.* En tal conflicto
dadme algun consuelo. *Rey.* Templen
tu pesar los brazos mios.
Abrazale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, y los Soldados, y cogenle por detràs.
Todos. Date à prision. *Giges.* Villanos,
las manos me haveis cogido:
(no puedo de la Sortija
valerme) pero mi brio *Luchando.*
sabrà desembarazarse,
y trepando por los riscos
burlarlos. *Vase derribando à algunos.*
Todos. Que se nos và.
Otros. Que se escapa.
Rey. Ha fementidos,
cercadle. *Vase.*
Nic. Filoc. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse.*
Salen los Soldados acosando à Giges.
Giges. Dònde, Cielos, fugitivo
voy sin poderme parar
à sacar el mago Anillo?
la espesura de esta cumbre,
aun à pesar de los tiros
de tantas bolantes flechas,
me ampare.
Subese à lo elevado del monte, y los Soldados le siguen, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, y Nicandro.
Rey. Somos perdidos,
sino escalais esse monte.
Todos. Arriba, arriba. *Giges.* Enemigo
Rey, alcanzame si puedes.
Arrojase precipitado à la otra parte del monte con los Soldados.
Filoc. Precipitado ha caìdo
de la otra parte. *Rey.* Venid,
por si es que ha llegado vivo.
Al entrarse aparece una mutacion de una hermosa estancia, y en el foro se veràn sentados Giges, y Claridiana, y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Musica.
Musica. Passito, silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos alvedrios,
y de Claridiana
concede el hechizo
à Giges Monarca
de Persas, y Lidios.
Rey. Què es esto, Dioses?
Arsid. Que el monte
en pedazos dividido
bolò. *Filoc.* Y en trono de luz
(ò furiosos zelos mios!)
al lado de esse traidor
à Claridiana diviso.
Arsid. Es verdad, assi lo explican
la còlera que reprimo.
Rey. No puede ser, esto es todo
ficcion. *Giges.* Con que mis cariños
te obligan? *Clarid.* Amado Giges,
à merced de ellos respiro.
Venus. Lograd en vuestros amores
mi supremo patrocinio.
Tamb. Nuevo embeleco tenemos.
Rey. Pues còmo (un bolcàn anìmo!)
puede (en un etna me abraso!)
ser essa (incendios vomìto!)
mi hija? (venenos hablo!)
Nicand. Ella es.
Filoc. Hecho un marmol frio
he quedado. *Rey.* Pues si es ella,
de este puñal à los filos *Sacale.*
acaba: muere, infeliz
Claridiana. *Acomete.*
Al ultimo verso se desaparece todo, y salen Claridiana, y Melicerta.
Clarid. Padre mio,
ya estoy aqui, que en tu busca
yo, y Melicerta venimos.
Rey. Què es esto, Cielos! si estaba *ap.*
alli, còmo aqui la miro
quedando en su règio sòlio
otra Ninfa, otro prodigio?
no estabas tù::- *Clarid.* Dònde, padre?

Filoc. No eres tù::- *Clarid.* Quièn era, dilo?
Arsid. No hablabas tù::-
Clarid. Yo què hablaba?
Filoc. Nada, pues que ya respiro.
Arsid. Nada, pues ya cobro aliento.
Melic. Què es esto, señor, y tio?
Tamb. Un enredo de los diablos.
Rey. No sino es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesì, y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si à un traidor no se la quito. *Vase.*
Unos. Sigamos al Rey. *Vanse.*
Otros. Sigamos. *Vanse.*
Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aposentos, y Tertulia;
y que vayan hasta el Limbo
bolando mis Mosqueteros,
y hasta los Comicos mismos,
si este hombre, ò este demonio
no cessa en sus embolismos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marcha, y salen Soldados, y Nicandro, y Filoclès con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco sòn del militar acento,
Besuvios del carmin nuestras Vanderas
ensangrienten los pàramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas seràn con movimiento,
si al pueblo de Bridones, y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruxa el monte al estruendo de la Caxa,
brame el aire al gemido de la Trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baxa
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tirano que à Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshagase su pompa,
pues quiere que hablen, destrozando leyes,
las ultimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa estrella,
desprendida del Plaustro luminoso,
Magnesia adore Venus la mas bella:
ya que por tì, Nicandro generoso,
mi Campo inunda en Lidia quanto huella
al arma, que ofendiendole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hay un Pastor que le consiga
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al vèr que tanto le persiga
tampoco en su favor su auxilio tiene:
su àspera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por esso de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel à un omenage.
Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.
Filoc. Què pudo hacer mi espiritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?
Nic. Vuestro es el triũfo, que el desprevenido
le es impossible defender su estado. (tento:
Filoc. No es de ambicion, sino de amor mi in-
mas què marcial sirena assusta el viento?
Nicand. Con una carta un Trompeta *Clarin.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aqui.
Sale Tambor con un clarin à la espalda, y un pliego en el sombrero.
Tamb. Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.
Filoc. Què es esto, Tambor, tù vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaso,
què Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?
Filoc. Es esse pliego del Rey?
Tamb. No señor, pica mas alto.
Filoc. Pues de quièn es? *Tamb.* De su hija.
Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo.
Filoc. Forzoso es que le reciba
obsequiandole mi mano,
y que passe à mi cabeza
despues de tocar mi labio.
Tamb. Y no hay otra ceremonia?
porque la estoy esperando.
Filoc. Darte esta cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O! què bien parece
tener los amantes garvo.
Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio à tu amor, Nicandro.

Ya

Ya haveis visto los partidos *Lee.*
que os hace el Rey, el que os hago
yo::- què es esto? *Tamb.* Señor mio,
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pusiesse
en contingencia, y guardando
el pliego del Rey, os muestro
el que con mucho recato
me diò despues Claridiana:
quien no discurre es un asno.
Aora entra bien. *Dale otro pliego.*

Filoc. Por su orden
es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
quanto vivìs engañado
en juzgar soy enemigo
vuestro, siendo el embarazo
el no ser vos sangre mia,
segun afirma el presagio
de la suprema Diana,
para poder conformarnos,
al Oraculo de Venus
consultarè; y si le hallo
favorable, lograrèis
de Claridiana la mano.

Repres. Nuevas albricias mereces
por esto; pero veamos
què dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera
darles paz à estos Estados.

Lee Filoc. Ya haveis visto los partidos,
que os hace el Rey, el que os hago
yo, es que cumplais la promessa,
que me disteis de fiaros
vos, y vuestro afecto amante
de mi arbitrio::- Ola, Soldados,
ninguno haga hostilidad,
ninguno se mueva un passo,
truequese en gozo la ira,
y la amenaza en aplauso.
Espera un poco, Tambor,
mientras de mi Tienda saco
la respuesta. *Vase.*

Tamb. Y si hay algun
diamantillo desechado,
traetele contigo. *Nicand.* Dime,
y Giges? *Tamb.* Once mil diablos
desde el dia que cayò
de aquel monte despeñado,
que son los que le traxeron,
juzgo que se lo llevaron.

Nicand. Està en la gracia del Rey?

Tamb. Como èl pudiesse pillarlo,
presto le echàra al gaznate
su gargantilla de esparto.

Sale Filoc. Toma, Tambor, la respuesta
de Claridiana: te encargo,
que despues serè yo quien
lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
que es un poco zafareño.

Filoc. Ya lo sè, vete bolando,
y vamos, Nicandro amigo,
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis Tropas,
mientras que nos conformamos
Caudales, y yo. *Vase.*

Tamb. El diamante
no debe de estàr labrado
todavia: Ea, Tambor,
vamos dando trompetazos,
como es costumbre al salir, *Toca el Clar.*
y al entrar en Campo estraño.

Sale Giges. Tambor?

Tamb. Quièn me llama? pero
Giges es; este es mal caso.

Giges. Todo lo he sabido, oculto,
lo que allà, y acà ha passado:
Por què, amigo, te recatas
de mì? *Tamb.* Yo no me recato:
en todas quantas funciones *ap.*
hay se ha de hallar este trasgo?
Pero me espanto de verte
aqui. *Giges.* Pues yo no me espanto;
y assi sossiegate, y dame
un pliego que aora te ha dado
para Claridiana. *Tamb.* Quièn?

Giges. Filocles; quieres negarlo?
y en respuesta de otro suyo.

Tamb. Si el demonio te ha parlado
el cuento, quièn cara à cara
podrà desmentir al diablo? *Daselo.*
Vesle aqui: Ay Baco bendito,
que estoy de miedo temblando!

Giges. Yo te agradezco, Tambor,
que seas tan buen Criado
de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?

Giges. Temo, que estàs azorado.

Tamb. Como es el tiempo algo frio,
tirito de quando en quando.
Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo supliré la parte,
que en èl huviesse faltado.
Tamb. Ya lo doy por recibido.
Giges. Es preciso : Ola , Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agassajo. *Vase.*

Assomanse dos Ossos disformes , que se vienen haciendole cortesìas à Tambor , y traen una colmena tapada.

Tamb. Yo , si::- mas ya los malditos
de los Pages assomaron,
y son dos Ossos : Dios mio,
què patazas ! què hozicazos!
Ay , que me hacen reverencias!
pero aunque son cortesanos,
se và mi correspondencia
por los calzones abaxo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por xicara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya , que si es miel no es malo.

Destapan los Ossos la colmena , y salen muchos tàbanos , abejones , y abispas , que los juegan de arriba , y pueblan el aire , dandole en la cara à Tambor.

Mas ay triste ! què monton
de tàbanos ha brotado,
de zanganos , y abejones,
que me hunden à lanzetazos:
Misericordia , señor;
Ossos , bien podeis llamaros
Pages , que para hacer mal
son Tigres , y Leopardos:
enmelarme en la colmena,
zampuzandome de un salto
quereis ? Ay pobre Tambor!
traiganme plumas de Pavos,
y gallinas , y saldrè
sobre algun progimo guapo,
que esso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.

Llevanselе los Ossos en la colmena , y salen Soldados al sòn de Caxas , y Clarines, y detràs el Rey , Arsidas , Claridiana , Melicerta , Paletilla , y Sumesfuit.

Rey. Por evitar de la guerra
el peligro , y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sè si en todo se acierta.
Conforme à la passion mia, *ap.*
que mantengo recatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.
Lo que decretò Diana,
Venus no reformarà.
Ay Giges ! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menester mi amor *ap.*
invenciones , para ser
feliz ! *Rey.* Haveis buelto à vèr,
por ventura , aquel Pastor,
que Mago , traidor , y loco
à todos nos confundiò ?
Clarid. Yo no le he visto.
Arsid. y Melic. Ni yo.
Rey. Ni tù , villano ?
Sumesf. Tampoco;
pues desde que has permitido,
que de Claridiana al lado
assista de escarmentado,
haviendo estado embutido
en aquel zaquizamì,
estoy reducido à que
la harè la zalamelè,
y estarè seguro assi.
Rey. No has querido declarar
lo que te ordenè. *Sumesf.* Ni quiero,
que à quien no trae braguero
es un demonio bolar.
Palet. Aora entra la comission, *Al oido.*
ama mia , que me has dado.
Clarid. Esso ha de ser con cuidado.
Palet. Si os vais es buena ocasion.
Arsid. En fin , rompiò el omenage
Filocles ? *Rey.* Nicandro ha sido
el que ausente , y foragido
de su Patria , hallò hospedage,
y favor en mi piedad,

quien

quien à Magnesia passò,
y Exercito le formò;
pero entrad conmigo, entrad,
vereis, que si oy, por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.
Arsid. Quando es infiel, esso labra
en todos. *Rey.* Nada os aflija:
vèn, sobrina, vamos, hija.
Vanse todos, menos Paletilla, y Sumesfuit.
Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.
Sumesf. De casamiento? al instante.
Palet. No sino de amor patente.
Sumesf. A quièn? *Palet.* A tì.
Sumesf. Lindamente.
Palet. Mereceslo tù. *Sumesf.* Adelante.
Palet. Me querràs? *Sumesf.* Dale canela;
hija, pudiendo ser bodas,
no solo à tì, sino à todas
quantas hay en la cazuela.
Palet. Ay hijo! *Llora.*
Sumesf. Què haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un desvìo.
Sumesf. Calla, paloma (ay Dios mio!)
que me empiezo à enquillotrar.
Palet. Mira, una cosa queria,
que hiciesses por mì. *Sumesf.* Sì harè.
Palet. Pues dame essa mano. *Sumesf.* Què
quieres? *Dasela.*
Palet. Ay manita mia? *Besasela.*
Sumesf. Muger, suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el passo Moreto
del Desdèn con el Desdèn.
Palet. Y què es?
Sumesf. Que al alma se cuela
el veneno que me araña,
como el pez que por la caña
al pescador pasma, y yela.
Palet. Con que ya te envenenè?
Sumesf. Con esse contacto sì.
Palet. Y què es lo que haràs por mì?
Sumesf. Mucho mas que Revenè.
Palet. En fuerza de esso (ay què miedo!)
dime en lo que ha consistido,
que obre Giges::-
Sumesf. Soy perdido.
Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.
Palet. A Dios.
Sumesf. Què te vàs, chiquilla?
Palet. A llorar, pues te perdì: *Llora.*
à Dios.
Sumesf. Ay, que à Sumesfuì *Llora.*
se le cae la Paletilla!
Mira::- *Palet.* Me voy à ahorcar.
Sumesf. De què?
Palet. De otro nuevo amor.
Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traidor.
Sumesf. Buelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
què quieres?
Sumesf. Que no te afanes,
que aunque el tal Giges de un buelo
me arroje::- *Palet.* A dònde?
Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te dirè::- *Palet.* Què me diràs?
Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una sortija,
que trae encantada. *Palet.* Hay mas?
Sumesf. Que en una cueva la hallò,
donde luchò con un muerto
para quitarsela. *Palet.* Cierto?
Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchò. *ap.*
Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto à nadie, que no es ley.
Palet. No lo sabràn mas que el Rey,
sus Criados, mis amigas,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.
Sumesf. Mira, que te estimo, y amo;
considera, que esso es gana
de que muera. *De rodillas.*
Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.
Sumesf. Y tu promessa, querida?
Palet. Pronta està como un cohete:
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
tendrà noventa y dos años;
vèn, y casate con ella. *Vase.*
Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan fragil,
que haya::- *Sale Giges.*
Giges. Sumesfuit?
Sumesf. Ay! yo he muerto:

Señor? requiescat in pace.

Giges. Suspensa en aquella fuente,
Idolo de sus cristales,
Claridiana està; vè, y dila,
que la espero entre estos sauces.

Sumesf. Voy bolando. *Giges.* Sacra Venus,
pues ofreces ampararme,
declarando de mi vida
las dudas que me combaten,
ya el tiempo se acerca.

Sale Claridiana. Giges,
bien tu palabra observaste
de no verme mas (ha ingrato!)
sino es que yo te llamasse.

Giges. Si la rompo es por traerte
una respuesta de parte
de Filocles, celebrando,
que le escribas, y me calles,
quando tu amor me encareces,
los favores que le haces.

Clarid. Si dudas de mis afectos,
juzgo que estamos iguales.

Giges. Còmo?

Clarid. Como à Melicerta
le debes amor tan grande,
que à ser yo del genio tuyo
bastaba à que me inquietasse.

Giges. Esse no puede impedirme.

Clarid. Ni essotro à mì embarazarme:
dame esse papel, y escucha.

Lee. Lo que os he ofrecido antes,
señora, es obedeceros
en todo quanto mandàreis,
de que os doy mi Real palabra
otra vez: el Cielo os guarde.

Giges. Y esso què quiere decir?

Clarid. Que Melicerta es amante
de Filocles, que sù afecto
de mi intercession se vale,
que porque este hombre me dexe,
le pedì, que me otorgasse
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenàre,
que le mandarè en fè de ella,
que con mi prima se case:
esto es, mira si te doy
satisfacciones bastantes.

Giges. Dichoslo quien las escucha.

Clarid. Y tù no es razon me pagues
declarandome quièn eres?

Giges. A saberlo yo era facil;
mas ya te dì alguna seña.

Clarid. No basta; pues como tardes,
en el arbitrio de Venus
està el no poder librarme
de ser agena. *Giges.* Ay de mì!
esperame un breve instante. *Vase.*

Clarid. Què es esto, Cielos? se han visto
confusiones semejantes?
todo es misterios, enigmas,
dudas, y contrariedades
este joven, cuya estrella
es en mì tan dominante,
que sin lograr conocerle,
no puedo dexar de amarle.
Quièn de tanta obscuridad,
como padezco, sacarme
podrà, Dios de Amor?

Musica. Las luces.

Clarid. Las luces? pues con què frasses,
ni quièn las dicta?

Musica. Los troncos.

Clarid. Supuesto, que essos lo saben,
quièn les diò reglas?

Musica. Los peces.

Clarid. Y quièn idioma?

Musica. Las aves.

Clarid. Aves, luces, peces, troncos,
pueden dar lecciones tales?
Què nueva Musica es esta?
Cielos, què hechizo suave,
que en mi corazon se ceba,
en mis sentidos se esparce,
y me embarga las acciones
imperiosamente afable?

Baxan en dos tramoyas Giges, y Venus, y canta la Musica.

Musica. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que sientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el aire.

Clarid. Dioses, què nuevo espanto?

Dei-

Deidad, quièn eres, cuyo incendio es tāto,
q̃ no pueden mis ojos resistillo? (torcillo,
Cant. Ven. Soy quien auxilia à un pobre Pas-
digno de tu piedad, y de mi empeño.
Cant. Gig. Ya tienes otra seña, hermoso dueño,
de que no has malogrado tu clemencia.
Clarid. Pues passe de la duda à la evidencia:
dime claro quièn eres?
Cant. Ven. Casi lo sabes, porque ya lo infieres,
viendo que à quiē persiguen los mortales,
favorecen los Dioses Celestiales.
Clarid. Y en caso de que sea
capàz de mi atencion, y yo lo crea,
què debo hacer, no siendo deudo mio?
Cant. Ven. El Cielo no violenta un alvedrio.
Canta Giges. Quizàs (ay Claridiana!)
al enfatico numen de Diana
vencer podrà la estrella. (en ella.
Cant. Ven. No hay facultad para esse triunfo
Clarid. Pues què he de hacer?
Canta Venus. Ser firme.
Canta Giges. Ser piadosa.
Clarid. Pues todavia me dexais dudosa.

Cantan à duo.

Canta Venus. Alma, que fina amò,
no triunfarà, no,
sin ser constante.
Canta Giges. Vida, que te ofrecì,
sì vencerà, sì,
durando amante.
Canta Venus. Crece en tu dulce amor.
Clarid. Cree que serà assi.
Canta Giges. Postra un infiel temor.
Clarid. Què puedo hacer por mì?
Los dos. Lo que cupiesse en tì.
Clarid. Y esso es bastante.
Los dos. Esso es bastante.
Canta Venus. Fina le atenderàs.
Clarid. Tù lo conoceràs.
Canta Giges. Firme serà mi fè.
Clarid. Esso yo lo verè.
Los dos Què es lo que dudas, dì?
Clarid. Què ha de salir de aqui.
Los dos. Salir triunfante.
Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,
no de mis ojos te apartes,
noble joven, Deidad, que eres
para hacer bienes mis males::-
Ella, y Musica. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que sientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el aire.

Al sòn de la Musica, desaparecense las tramoyas.

Clarid. Pero què pretendes mas,
corazon, puesto que sabes
que adoras à un Semi-Dios?

Salen Paletilla, y Melicerta.

Palet. Ay ama querida! dame
albricias.
Clarid. Pues què hay de nuevo?
Palet. Que ya se hizo aquel examen:
vaciò el costal Sumesfuit.
Clarid. Y es una de las Deidades
el Pastor? *Palet.* Muy al revès;
es un brujo, un Nigromante
hechicero, que le deben
azotar por essas calles.
Clarid. Què dices? estàs en tì?
Melic. Oye, que es caso notable.
Palet. Todo lo que hace es en fuerza
de una Sortija que trae
consigo, que se la hurtò
en una cueva à un cadaver,
quitando al sepulturero
el oficio de aliviarle.
Clarid. Què es lo que passa por mì?
no era un Dios havrà un instante?
yo he de perder el sentido.
Melic. Si el camino se encontrasse
de quitarle la Sortija:
diò Sumesfuit las señales?
Palet. Dixome despues que es ancha,
gruessa, y con cinco diamantes.
Melic. Puede ser que sea como esta,
que me diò Alcestes mi padre
en mi edad primera, quando
nos criaba Zoroastres,
gran privado suyo.

Muestra una Sortija, y Claridiana se la toma.

Clarid. Suelta,

que aora como yo le llame
èl vendrà, y pienso apurar
un enigma semejante.
Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas, no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
y no hay expression, que baste
à explicar lo que le estimo.
Melic. Creed, Giges, que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-
Giges. A què, señora? *Clarid.* A quexarme
de que quieras à mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes, sabiendo,
que tus dichas me complacen.
Giges. Por què, señora, lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ha traidor Criado! *ap.*
ya el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
si mentiras, ò verdades
tus finezas son. *Giges.* Señora::-
quièn se viò en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hay que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verle,
pues el estrecho parage
à que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tù tengas
con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
que hay en mì alhaja que alcance
à executar lo que has visto.
Palet. Qual se defiende; tomates.
Clarid. Dexadmele vèr; que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es solo curiosidad:
y si aquesto no bastàre,
juro por los mismos Dioses,
que desde aora, ni has de hablarme,
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hay resistencia que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,
prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Què es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
por el tuyo: toma, Giges,
sal del susto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
vino bien, haviendo havido
otra con quien èl se engañe.
Giges. No os puedo negar, señora::-
Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dandome en esta Sortija
un instrumento, que trae
de vuestra fè los indicios,
y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevòselo el diablo todo.
Giges. Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles, còmo llegaste,
ò por dònde? *Melic.* Reparad::-
Filoc. Muere, villano. *Giges.* No es facil.
Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorven el que se maten!
Clarid. Advertid, que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
poniendome la Sortija.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de vanderas
permitais excessos tales.
Filoc. Señor::- *Rey.* Vos aqui, Filocles,
y tù, vil Magico infame?
Giges. Què es esto, còmo me vè?
Rey. Que osadìa es que tus artes
no te oculten de mi vista,
despues del passado lance?
Giges. Ay triste! perdiò el Anillo *ap.*
su efecto. *Rey.* Prendedle, antes
que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mì! *ap.*
que yo he querido matarle.
Rey. De sus traidoras astucias.

Giges. Llegad, no hay que recelarle;
venid, pues este es castigo
de los Diofes inmortales;
fus auxilios me abandonan,
y pues ya no hay quien me ampare,
no folo, indignado Rey,
que me prendan, y me aten
dexarè (ay de mì!) fino es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infaufta vida
fe ceben tus impiedades.
Pero fi de mis fervicios
alguna vez te acordàres,
dèbate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la fraffe de traidor;
pues antes fon tan leales
mis afectos, que la caufa
de mis infelicidades
nace de fervir, y amar
à tu eftirpe, y à tu fangre.
Rey. Ya lo verè, que no foy
tan cruel, è inexorable,
que no atienda à lo que debo:
La torre del omenage,
que tiene una puerta al Templo
de Venus, ferà fu carcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que un trance
tan fiero, folo el no verte
baftarà para matarme.
Llevanle los Soldados.
Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo menos ferà ahorcarle. *A Clarid.*
Clarid. No me atormentes, villana.
Rey. Filocles, folo efte grave
accidente impedir pudo,
que no os obfequie, y os hable.
Filoc. A tratros la refpuefta
quife en perfona arriefgarme
de aquella carta, que anhelo
à que nueftras amiftades
fean eternas. *Rey.* Effas penden
de que Venus nos declare
fi aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: efto no obftante,
en mi tienda Real efpero
à que entre los dos fe trate
lo que conviene. Fantafma, *ap.*
que mi Cetro me robafte,
ya no hay Paftor, ya no hay Giges
con que infaufta me amenaces,
ò fabrè quien es, ò prefto
harè que mi fufto acabe. *Vaſe.*
Filoc. Bella Claridiana, haveis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promeffa.
Filoc. Pues eftoy de effe dictamen,
y eftarè. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltàre
que decir. *Vaſe.*
Filoc. Y con gran gufto.
Palet. Effo fe llama en romance
el onceno no eftorvar. *Vaſe.*
Filoc. Si en la memoria duraffe
vueftra lo que antes fufriò
mi amor à vueftras crueldades::-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que fe hicieron falfedades.
Filoc. La culpa tuvifteis vos,
que un retrato me moftrafteis
de vueftra prima. *Clarid.* Y el verle
os baftò para olvidarme.
Filoc. Las continuas efquiveces
vueftras, y el que me obligaffen
mis vaffallos à que unieffe
con los Reynos de Caudales,
cafando con fu heredera,
los mios, fueron baftantes,
no à que os olvidaffe, no,
fino à que me conformaffe.
Melic. Luego la razon de eftado
configuiò haceros mudable.
Filoc. No sè, hermofa Melicerta,
folo sè que vueftra imagen
conferva en mi pecho incienfos,
aunque ya no tenga Altares. *Vaſe.*
Melic. Albricias, Amor, pues hay
para mis felicidades
alguna fenda; profigue
hafta que falgas triunfante. *Vaſe.*
Sale Tambor.
Tamb. Sin orejas, fin ojos, y fin manos,
à mis gritos viniendo dos villanos
de

de la colmena fiera,
que ya no era de miel, ſino de cera,
me ſacaron à golpe, y à porrazo,
rompiendome al ſalir medio eſpinazo,
que comer no quiſieron
los Oſſos pages, que piadoſos fueron
con ſer unos ſalvages;
mas no eran de Madrid los dichos Pages:
maldito el Mago ſea, y quien le hizo.
Sale Sumesfuit.
Sumesf. Quàndo vendrà, ſeñores, un hechizo
de un amo con embuſtes ſempiternos,
que me arroje à un deſvâ de los Infiernos,
por lo que à Paletilla le he parlado?
Tamb. Ay miſero Tambor!
Sumesf. Ay deſdichado
Sumesfuit! *Tamb.* Quièn ſe quexa?
Sum. Quien padece un dolor de rabo à oreja,
que es preciſo temerle.
Tam. Pues en mì no hay oreja en que tenerle.
Sum. Pues q̃ tienes, Tambor? dõde has eſtado?
Tamb. Preguntaſelo al amo endemoniado,
que te diò Barrabàs.
Sumesf. Ni aun ſon peores
los mas malditos.
Sale Paletilla. Servitor, ſeñores.
Tamb. Braſero de mis entrañas.
Sumesf. De mis aſquas Paletilla.
Tamb. Seas muy bien encontrada.
Sumesf. Seas muy rebienvenida.
Palet. Azia allà, Galàn de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratad de regalarme,
que os vengo à pedir albricias.
Los dos. De què?
Palet. De que ya en la trena
eſtà quien os martiriza.
Los dos. Giges? *Palet.* Giges: yà acabò
la Magia, y la Sortijita:
en la torre de eſſe Templo
le mandò ſu Señorìa
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una aſtucia el Anillo.
Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.
Sumesf. No te creo, que eres garda.
Tamb. Sì es cierto, el alma me brinda
de gozo. *Sumesf.* En eſta Comedia
no le temo, que eſtà eſcrita,
y ſe acaba. *Palet.* Pues en quàl?
Sumesf. En la que deſpues ſe eſcriba;
ſi el Poeta no ſe muere,
ù otro la idèa le pilla,
que entonces (ay cuerpo mio!)
no queda de tì una pizca.
Tamb. Yo, ſi tal ſucede, marcho,
y dexo la Compañia.
Muſica. Admite nueſtros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu piedad benigna,
por conſeguir la paz
Magneſia, y Lidia.
Sumesf. y Tamb. Què es eſto?
Palet. Que viene el Rey
con toda la comitiva
al Templo.
Los dos. Y què hemos de hacer?
Palet. Què? ſer teſtigos de viſta,
à vèr como ſe deſata
tanto montòn de mentiras.
Sumesf. Ay! que el eſtàr eſto al fin,
aqui un paſsito nos quita
donoſo. *Palet.* Còmo? què coſa?
Sumesf. Decirte algunas caricias.
Tamb. Eſſas eran para mì,
que ſoy el que mas te eſtima.
Palet. Haced cuenta, que ſe han dicho,
y que mi amor os embia
à otro deſvàn, pobrete,
y à tì à una cavalleriza:
à Dios, borracho.
Tamb. A Dios, loca. *Vaſe.*
Palet. A Dios, chulo. *Vaſe.*
Sumesf. A Dios, cochina. *Vaſe.*
Dentro voces. Viva nueſtro Rey Caudales,
ſu nombre el aire repita. *Caxas.*
Deſcubreſe el Templo, y ſalen Melicerta, y Claridiana, que ſale llorando.
Melic. Claridiana, pues què es eſto?
tù tan ſin conſuelo?
Clarid. Ay prima!
que he ſido una aleve infiel,
ingrata, y deſconocida:
Oy la crueldad de mi padre
hacer terrible Juſticia
de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
à quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.
Melic. Pues no has podido bolverle
el Anillo, que podia
librarle, ò usar tù de èl?
Clarid. Las Guardias tan prevenidas
estàn, que no me es possible,
que hablarle (ay de mì!) consiga;
y aun para vèr si invisible
aqueste Anillo me hacia,
me le puse, y con èl hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
sino es para Giges solo;
por esso en la ultima linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas à Venus
fuerzas para resistirlas.
Melic. Ya viene el Rey; ya no es tiempo,
sino es de que el himno diga::-
Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.
Abrese el Templo, y al són de Caxas, y Clarines salen marchando Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla, y Sumesfuit, y se descubre Venus sobre un pedestal, y el Rey saca un incensario, y Soldados de acompañamiento.
Rey. Ya, generosos vassallos,
ya, Magnesio Rey, el dia
llegò en que nuestras contiendas
el Oraculo difina.
Clarid. Oy me matarà mi pena.
Filoc. Oy conseguirè mis dichas.
Arsid. Oy mi pecho se declara.
Nicand. Oy la paz se determina.
Rey. Quàl es, soberana Diosa,
el destino de mi hija?
Venus. Casar con un deudo suyo,
ò ser la forzosa ruina
de tu vida, y de tu Reyno.
Filoc. Què escucho, estrella enemiga?
Rey. De Diana (ay infeliz!)
essa es la sentencia misma,
con que no haviendo ninguno
de mi sangre, y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Venus.* No.
Rey. Pues quièn que me las decida
hay? *Venus.* El Anillo de Giges.
Rey. Vayan, traiganle à mi vista.
Arsid. y Filoc. Dioses, estraños assombros!
Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!
Palet. Yo estoy lela.
Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.
Salen los Soldados, que traen à Giges.
Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
misterio, ilusion, ò enigma,
dame un Anillo que tienes.
Giges. Aqui està, y yo::-
Clarid. No prosigas,
que no es esse, sino es este,
que con una astucia mia,
porque supiesses, señor,
lo que saber solicitas,
logrè trocarsele. *Rey.* Con que
tenemos ya dos Sortijas.
Melic. La una es mia, gran señor.
Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y què hemos de hacer?
Venus. Abrirlas.
Rey. Còmo? *Venus.* Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.
Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.
Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.
Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
joven; pero aun no lo creo,
si el Cielo no me lo explica.
Baxa en un arrojo la Estatua, con una hacha en la mano.
Estatua. Sì harà: del Persa acosado

tu

tu hermano perdiò la vida,
y todos ſus hijos, menos
Giges, que al cargo le fia
del gran Mago Zoroaſtres,
à quien le diò eſſa Sortija,
rico teſtimonio, en donde
ſer hijo ſuyo confirma.
Muerto eſte sàbio, el cadaver,
en cuya imagen habita
ſu eſpiritu, que ſoy yo,
pues en un dedo tenia
eſſa prenda, que ſu amor
la encantò, para que ſirva
de reſguardo à Giges, y
el Cielo, que à èl la dedica,
no permitiò que la cueva
nadie penetre haſta el dia,
que el gran valor de eſte joven
logrò tan alta conquiſta.
El anuncio era matarte
tu ſobrino; mas la miſma
Deidad, como tù le abraces,
le reconozcas, y admitas,
eſta fatal circunſtancia
revoca, porque ſe diga,
para que en Lidia domine,
viva Giges. *Hundeſe.*
Todos. Giges viva.
Venus. Ya tus ſuſtos fenecieron.
Melic. No en vano yo te queria.
Giges. Hermana, à mis brazos llega.
Clarid. La voz el gozo me priva.
Rey. Da, Claridiana, la mano
à Giges. *Sumiſf.* Echale guindas.
Clarid. Dulce fin à tantos males.
Giges. Alto premio à mis fatigas.
Danſe las manos.
Filoc. Pues ya à lo que ordena el Cielo
no hay reſiſtencia.
Clarid. A què aſpiras?
Filoc. A que de mi amor diſpongas,
como te ofrecì.
Clarid. En mi prima
le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
tuya. *Melic.* Logròſe mi dicha.
Dale la mano Melicerta à Filocles.
Arſid. Bien hice en no declararme.
Venus. La ſolemnidad preciſa
à eſtas bodas haga el Coro
de Semidioſes, y Ninfas.
Giges. Pues repitaſe en mi aplauſo::-
Todos. Pues en tu gozo ſe diga::-
Muſica. Que viva de Giges
la eſtirpe florida;
y ſiendo Monarca
ſupremo de Lidia,
eſcuchen aquellos
que le ſolemnizan,
ſu aplauſo en los ècos,
que aplauden ſu vida;
y para el que humilde
ſus hechos eſcriba,
perdon de las faltas,
que ſon infinitas.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.